

CONFESIONES:

Lo pidió y le fue concedido

Por: Myriam Liliana López Cordero¹

“Lenta, caminaba la muerte a cumplir su cometido. La eternidad se compone solo de ilusiones y la vida se reduce a un hueco en el alma. El alma será lo que quede bailando, perdida con millones de hermanas sobre un pastizal floreado; rojas, amarillas, violetas, blancas... Piezas agotadas del sin fin de la naturaleza. Nadie sabe de partidas. ¿Quién no llegó o supo llegar? Sabe llegar, quien vive lento, como las tortugas, en un mundo que no tuvo límites”. Ángel (2007).

El reloj marcaba las 8 en punto de la noche, sus familiares se habían ido. Pero ella decidió quedarse para cuidar el sueño de su ángel. Se alistó para pasar la noche en vela, se abrigó con una chaqueta, se puso unas medias y se sentó a esperar que el tiempo caminara hasta llegar la mañana.

Ya habían transcurrido casi 30 minutos cuando notó que su ángel por fin podía dormir, y mientras lo contemplaba recordó una noche, muy similar a esa, en la que él cerró los ojos y ella apretó suavemente su mano derecha y dijo para sí: —Dios, si no volverá a bailar, yo lo quiero hacer por él. Sonrió y continuó con su vigilia.

Alrededor de las 9 de la noche, llegó la enfermera. Prendió la luz. Se acercó a él, examinó sus signos vitales y en seguida salió. Ella lo miró de cerca y al ver su expresión de tranquilidad, acarició su rostro. Al instante, floreció la fe de creer en su sanidad...

Minutos después, se dio cuenta de que, poco a poco, el color de sus labios pasaba de rojo delicado a morado intenso. De inmediato, su corazón le indicó que algo no estaba bien. El segundero avanzaba. Y ella vio cómo el color morado se aferraba, lentamente, a los labios de



Ilustrado por: Erik Javier Tálaga

¹ Colegial Honorario de la Universidad del Rosario, egresada del programa de Fonoaudiología en el 2008. Actualmente, cursa la Maestría en Danza Movimiento Terapia en el IUNA, Instituto Universitario Nacional de Arte de Buenos Aires, Argentina.

su ángel. Paradójicamente, no sintió miedo, ni tristeza, ni angustia, ni dolor; solamente, sintió un profundo amor por él y al instante, la cubrió una paz que sobrepasa el entendimiento humano. Llamó a la enfermera con mucha insistencia, y al ver la tez del ángel, salió corriendo y puso la alarma de emergencia.

De nuevo, ella se quedó sola con él. Al momento, evocó una noche fría y sin muchos deseos de dormir, en la cual, en voz alta le decía a Dios —Si mi ángel no va a vivir más, si te lo vas a llevar, déjame estar con él al momento de su muerte. Al recordar esto, volvió en sí y entendió lo que estaba a punto de suceder. Sintió que su ángel iniciaba su partida, su ángel regresaría a casa.

A los pocos segundos, entraron a la habitación tres médicos. Ella salió al pasillo a esperar noticias de su ángel, y se quedó a la expectativa, ni siquiera pudo orar, ni tararear alguna canción. Únicamente se quedó de pie, diagonal a un reloj blanco, al que vio justamente cuando marcó las 9:15 en punto. Minutos después, salió un médico y le dijo de una forma muy pausada y respetuosa —Su ángel, acaba de fallecer.

Ella, entró a la habitación y se quedó sola con el cuerpo sin vida de su ángel. Lo abrazó, lo besó y puso sus manos sobre su corazón y le dijo a Dios —Gracias por la vida de mi ángel— y se despidió de él.

A eso de las 12 de la noche, en un palpitar de su corazón, ella alzó su mirada al cielo y lo vio en una visión. Él la miró y le sonrió. No dijo nada, mas su expresión de alegría fue más que suficiente para saber que él ya había llegado a su casa. Él brillaba con luz propia, vestía un atuendo blanco de folclor colombiano y bailaba con la falda extendida al son de cumbia y con el compás de sus hombros, la invitó a bailar...

15 días después de la muerte de su ángel, ella fue invitada a volver a ser parte de una compañía de danza, pues hacía 2 años se había retirado de ella y por ende, había dejado de bailar. En el primer ensayo, la directora le dijo —Necesitas una falda porque ¡vamos a bailar cumbia!.

Él pidió vivir y se le concedió la vida eterna. Ella pidió bailar por él y le fue concedido...

